

“*Heimat* O PATRIA DE LA IDENTIDAD:
ESE OSCURO OBJETO DEL DESEO BLOCHIANO”.
LA PATRIA QUE SUBYACE EN LA ONTOLOGÍA
BLOCHIANA DEL *Noch-Nicht-Sein* COMO
CRÍTICA PERMANENTE EN LA ÉTICA
CONTEMPORÁNEA

Wilin Buitrago Arias, S.J.

Resumen

*En nuestros días, parece emerger la necesidad urgente de dotar de contenido una respuesta que dé sentido a la existencia del hombre, pues tras haber verificado históricamente el horror y la barbarie humanos, la historia parece exigirnos en condiciones más contemporáneas, y no por ello menos crudas, una noción antropológica apuntalada en una ontología y gnoseología sólidas, que dé cuenta de los límites y posibilidades del género humano. Se trata de una respuesta filosófica que devuelva el aliento al hombre de a pie, aquel que se enfrenta al constante choque con la realidad y la rutina, aquel que no ve otra salida a su existencia más que la muerte misma, aquel que se ha desencantado del mundo. Tal esfuerzo no es insignificante, pues la misma naturaleza humana parece exigir, a diario, una respuesta a la indagación antropológica señalada. En este sentido, el presente artículo parte de la ontología blochiana del *Noch-Nicht-Sein*, recupera dicha noción y reconoce en ella uno de los grandes avances filosóficos en la dinámica de la investigación acerca de aquello que le queda aún por esperar al hombre contemporáneo en una época convulsionada, en un espacio geográfico particular y con unos horizontes aún inexplorados.*

Palabras clave: Utopía - Esperanza - Patria - eco-ética - cuidado del mundo y cuidado del otro.

Abstract

Nowadays, it seems to emerge the urgent need to provide with content a response that gives sense to the man's existence, because after the historical verification of the horror and the barbarism, the History seems to demand from us in more contemporary conditions, and not for it less raw, an anthropologic notion supported in a really strong ontology and gnoseology, that realizes of the limits and possibilities of the mankind. It is about a philosophical response that returns the breath to the common man, who faces the constant shock the reality and the routine, who does not see any other answer to his existence than the death itself, who is disappointed whit the world. Such effort is not insignificant because it is the human nature itself which seems to demand a daily response to this anthropologic notable research. In this respect, my contribution analyzes the Noch Nicht blochian's ontology, recovers the above mentioned notion and recognizes in it one of the big philosophical advances in the research's dynamic about what can still wait the contemporary man in a convulsed epoch, in a geographical particular space and with a few still unexplored horizons.

Keywords: Utopia - Hope - Land - ecological ethic - care of the World and care of the other.

Hablar de utopía, de sus límites y horizontes, de su validez, proyección y eco en el contexto latinoamericano es entrar en diálogo con uno de los temas más urgentes de nuestro tiempo, no solo porque en el pasado quizá se celebró con demasiada premura la liturgia exequial del planteamiento utópico, sino porque, esta vez, se ha verificado que la opción por la comprensión de lo humano, en términos deterministas y mercantiles, despoja al hombre de toda posibilidad de progreso o avance real hacia lo que oníricamente anhela. Esto no representaría mayor problema si simultáneamente no se requiera desconocer un elemento real de los estudios antropológicos contemporáneos, esto es, que la realidad, en el campo de lo humano, presenta una serie de categorías que lo ubican fuera de ese aparente estatismo que quiere defender la

conciencia del modo de producción que vivimos; categorías tales como horizonte, alteridad, relacionalidad, interioridad, entre otros, están presentes y refieren datos que permiten pensar que el hombre no se halla cerrado o ensimismado, sino abierto, siempre expuesto al cambio, que no permanece inmóvil, ni se agota en la inmediatez del instante vivido; la realidad humana, por el contrario, se mueve, unas veces casi imperceptiblemente, pero se mueve. La historia no es, pues, un destino fatal, un sistema cerrado y circunscrito a la mecanicidad de lo que nace y necesariamente debe morir, toda vez que ha cumplido su función o finalidad. Por el contrario, en el escenario de lo humano, las decisiones y acciones que éste pueda emprender juegan un papel definitivo. En este sentido, me agrada pensar que en la categoría utópica no solo se encuentra una construcción teórica apuntalada en un sistema ontológico filosófico, sino que se encuentra también, de manera evidente, una exigencia ética crítica de la filosofía blochiana que apunta a la necesidad de buscar relaciones justas y auténticamente humanas, en donde la dignidad de cada individuo no puede aumentar ni disminuir, tomar o perder valor en función de situaciones particulares, sino que dicha dignidad es tal por sí misma: lo humano es lo humano y no puede traducirse en términos de valor para hacer viable su negociación, la negociación de lo innegociable.

A raíz de la reflexión constante en torno de la humanidad deshumanizada, de la guerra y del dolor humano, de la barbarie acaecida en un época que paradójicamente anunciaba el triunfo pleno de las libertades humanas, Bloch se acerca al marxismo y busca integrarlo como componente esencial de su filosofía, aunque debe advertirse que dicha integración pasa, indefectiblemente, por una serie de adaptaciones y reformulaciones, así como por una sutil combinación con otros elementos que le van a dar un matiz especial y un particular significado.

Una idea sintetiza la originalidad de la refundación filosófica del marxismo emprendida por Bloch: la identificación del marxismo con una utopía realizable a partir de conferir a la *posibilidad* un carácter ontológico y axiológico. Para Bloch, el marxismo infiere la alterabilidad de la realidad social y de sus procesos, la posibilidad de cambio. La alterabilidad de la sociedad no es mecánica ni fatal. El socialismo, el fin de la alienación, es la utopía realizable. Es el principio de movilización de una humanidad que no se resigna a su suerte. Su correlato es el principio materia, pues la materia es el sustrato del cambio y de la posibilidad, es el sustrato de todo lo

que puede acontecer. Es ontología de lo todavía no realizado que se corresponde con un todavía no sabido conscientemente (Cansino, 2006, 36)¹.

En este sentido, una de las primeras características, hace ya tiempo evidenciadas en la filosofía blochiana por la crítica filosófica, pero quizá, no suficientemente estudiada con rigor en términos de sus consecuencias teóricas, es su clara pretensión de aperturidad de sistema; debemos señalar que su intención es entonces la de elaborar un “sistema abierto”, es decir, un sistema de interrupciones que rompa con el círculo de los círculos a que conducía la filosofía hegeliana; esto significa para el pensamiento contemporáneo, la posibilidad de resituarnos desde una óptica historiográfica no determinista, sino abierta.

Así, para Bloch la filosofía debe llegar a ser, la conciencia del mañana, enfocada en el futuro, conocimiento de la espera. El proyecto de Bloch es mejor entendido mediante su “sistema abierto” por el cual niega la suposición tradicional de que la estructura ontológica del mundo está resuelta².

De esta comprensión novedosa de sistema da cuenta su obra fundamental *El principio esperanza* (*Das prinzip Hoffnung*), que ha sido considerado más recientemente como uno de los textos más hermosos y cuestionantes de la filosofía del siglo XX y que, en palabras de Gómez-Heras, sería la réplica o respuesta adecuada a *Ser y Tiempo* de su maestro Martín Heidegger (1977, 27).

Mientras que éste localiza y responde a la pregunta sobre el sentido del Ser en y desde la experiencia de la finitud radical, *Dasein* como ser en el mundo, aquél rastrea las rupturas de la finitud a partir de la experiencia del futuro encarnada en la esperanza. Ésta, en calidad de estructura fundamental del ser humano, deviene tema central del filosofar, desbancando a la nada del puesto que le asignaron los nihilismos existencialistas³.

En dicha obra, que en un primer momento habría de llevar por título “sueños de una vida mejor”⁴, se presentan de manera clara las

¹ Cansino, César. “Ernst Bloch”. En: *Revista especializada metapolítica*, Vol. 10, 34-36, 2006, p. 36.

² Kochi, Tarik. “Anticipation, critique and the problem of intervention: understanding the messianic: Derrida through Ernst Bloch”. En *Law and Critique*, Vol. 13, 2002, p. 39.

³ Cansino, César. “Ernst Bloch”. En: *Revista especializada metapolítica*, Vol. 10, 34-36, 2006, p. 35.

⁴ Bloch, Ernst. *El principio esperanza* I. Edición Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 13, 26 y 34.

luzes y las tinieblas, los anhelos y frustraciones de un siglo torturado y una época ambigua: la modernidad. En ella se han alumbrado nuevas expectativas pero también se ha visto el fracaso y descomposición de aquello que podía haber significado el gran horizonte para el surgimiento de lo más humano. La esperanza o, en otros términos, la utopía, es principio, y lo es, porque el mundo aún no está concluso, porque los hombres estamos siempre en camino y esperamos que lo mejor aún esté por llegar. Sin embargo, dicha esperanza no significa meramente confianza en el futuro, sino trabajo en el sentido de la construcción de ese horizonte emancipador.

Esta consideración antropológica se despliega en una multiplicidad de variaciones que ha hecho que se pueda considerar *El principio esperanza* como una auténtica enciclopedia de las utopías, pero no solo de las utopías sociales, sino, sobre todo, de la utopía como “función”, esto es, como una forma de afirmación de la realidad.

Por esto, las diferentes conformaciones de la utopía son examinadas en términos de castillos en el aire, imágenes en el espejo, cuentos de hadas, sueños en el cine, en el teatro, en la danza, en el viaje, en la novela y en todo aquello que el hombre crea o imagine, llevándolo a intentar rebasar el horizonte de lo inmediato en búsqueda del momento más hermoso del despliegue utópico, a saber, la construcción efectiva de una sociedad diferente, de una patria de la identidad, como manifestación última y definitiva de ese *Noch Nicht Sein* hasta ahora siempre presente, o mejor, siempre latente y tendiente.

Este es precisamente el vínculo de la filosofía blochiana con la filosofía clásica y el vínculo teórico que nos permite hoy, en condiciones más contemporáneas, pero no por ello menos crudas, retomar a Bloch en el contexto académico de una reflexión profunda en torno del sentido y significado de los “Bicentenarios Latinoamericanos”.

Bloch parte de la categoría de “posibilidad” indagando algo apenas pronunciado: la idea de que no hay nada concluso, que la realidad es un proceso, que lo posible está siempre surgiendo de lo real. Paralelamente a este esclarecimiento de la categoría de posibilidad y de la función utópica, Bloch despliega una muy novedosa ontología del todavía-no-ser (*Noch-Nicht-Sein*) en el que se anuncian expectativas aún no cumplidas y que, en cualquier caso, pueden no alcanzarse, pues la nada, como categoría

límite, siempre puede extender su dominio⁵. Es este también nuestro vínculo fundamental con el filósofo en cuestión, pues efectivamente en la construcción de las nacionalidades, o mejor, en la eclosión de las nacionalidades, se halla la convicción de que algo puede ser alcanzado y quizás, hasta ahora, no lo ha sido del todo, o corre el riesgo de perderse en el camino de llegar a ser.

Si bien, se trata de un filósofo que se ubica con claridad y determinación en una línea de lucha contra la guerra, *Kampf gegen den Krieg*, así como de un filósofo que devela la miseria de su época y, en ese sentido, la crisis de este tiempo y su eco en nuestra actualidad, se trata también de un pensador que no se conforma con el crudo diagnóstico que arrojan los datos objetivos de su realidad, sino que propone más bien un pensamiento filosófico apuntalado en la esperanza como principio y que, por ello, abre así un nuevo horizonte de comprensión de la humanidad y de sus búsquedas, es decir, un horizonte que aún hoy sigue ampliándose en diferentes centros de pensamiento tales como la *Ernst Bloch Gesellschaft*, el *Ernst Bloch Zentrum* y la *Ernst Bloch Assoziation* alemanas, así como el *Ernst Bloch Centre* norteamericano, por no mencionar la reivindicación actual, prueba evidente de que, en diferentes espacios, la filosofía de la esperanza aún sigue siendo motivo de una profunda reflexión.

Por todo esto, y en el marco de los “Bicentenarios Latinoamericanos”, el Bloch que presentamos en este artículo continúa siendo actual y pertinente, tanto más cuanto que desmontamos esa apariencia de socialismo, que se intentó construir en los países del Este, y esclarecemos igualmente los elementos y límites de la construcción del socialismo entendido por Bloch, planteamiento básico frente al cual nos enfrentamos cuando se trata, en los países latinoamericanos, de hacer un balance de las construcciones nacionales hasta ahora alcanzadas. Quizá queda un sabor agrídulce que de inmediato nos impulsa a querer algo nuevo, algo diferente, algo propio, abierto sí, pero propio, cuando dicho ejercicio se hace desde diversas ópticas y se evidencian nuestras dificultades en el avance de construcción nacional. En este sentido, el aporte de la reflexión blochiana resulta provocativo, pues en último término, se trata de darle al hombre una posibilidad para que llegue a serlo auténticamente, no de

⁵ Ureña Pastor, Manuel. *Ernst Bloch. ¿Un futuro sin dios?* Editorial Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1986, p. 138.

manera individual, sino integrado en una comunidad que ha de reportar beneficio a cada uno de sus integrantes y, al mismo tiempo, sostenibilidad al ambiente y lugar en el cual se vive; en este punto la obra de nuestro filósofo sí que tiene vigencia y actualidad.

Se propone, pues, recuperar la validez de la ontología blochiana del *Noch-Nicht-Sein* en dos sentidos particulares: desde la óptica de su enorme potencial crítico en una época de crisis tanto o más aguda que la experimentada por el pensador y, en segundo lugar, desde la postulación de su efectiva vigencia en términos filosóficos y antropológicos, a partir de la óptica del cuidado del mundo como planteamiento básico, no suficientemente examinado por la crítica contemporánea y subyacente en la propuesta blochiana.

De cara a la tendencia intelectual predominante en una época que anunciaba el fin de la metafísica, el ser para la muerte y el triunfo del nihilismo, Ernst Bloch retoma el sentido de la pregunta metafísica “*gründfrage*”, como la cuestión fundamental del ser humano y, de esta forma, bosqueja un pensamiento complejo que reinterpreta el tiempo y la historia, ubicando al hombre en el centro mismo de la discusión filosófica, como aquel ser que no solo puede sobreponerse al desencantamiento del mundo, sino que lo modifica, abriendo así la posibilidad a otro diferente y necesariamente mejor.

Para Bloch, tanto el hombre como lo que de él depende, se hallan inscritos en el campo de la utopía; pero ésta es definida ahora bajo la categoría ontológica del aún-no (*Noch-Nicht*), pues se trata de un cierto estado inacabado que busca transitar en su devenir histórico hacia su “*aufgebung*”.

En un primer momento, este Bloch inicial, es ante todo una conciencia de crisis, pero una conciencia que no se transvalora en conciencia trágica, como tantas otras –Simmel o Toennies e incluso el mismo Weber– calificadas posteriormente como negativas y destructivas. En este Bloch, por el contrario, dicha conciencia de crisis comienza a ser transformada desde la óptica de lo que queda por hacer, de lo que está por venir y de lo que cabe en el campo de la posibilidad.

En esta primigenia crítica blochiana, las ciencias particulares, por ejemplo, con su característico formalismo gnoseológico, han procedido con arreglo a la “situación deshumanizante de la mecanización capitalista”, que con su parcelación y artificiosa separación de los medios

de producción han instaurado la legalidad artificial de una segunda naturaleza, que produce una esclavitud, no menor que la existente, bajo los antiguos señores o la irracionalidad natural. Para él, la realidad del sistema capitalista se pone descarnadamente de manifiesto en las “crisis” en las que queda desarticulada esa aparente legalidad. La ciencia capitalista está pues cosificada, cerrada sobre sí, y comparte la fetichización con el pensamiento primitivo. Es presa de un fanatismo que ni siquiera puede soñar, sino que se aferra a “los sedicentes hechos” y, como no percibe su latencia, casi siempre se ve sorprendida por el curso de los acontecimientos. Por eso Bloch sostiene que los emergentes caóticos de la irracionalidad se igualan en lo imprevisible: accidentes técnicos y crisis económicas son análogos en su dificultad de previsualizar. Es el “no saber” disfrazado de fatalidad (cfr. Cabado, 2008).

Sin embargo, para Bloch, es evidente que la fragmentación y disolución no se produce solo en la esfera de la economía, sino que se traduce en el conjunto de la existencia y en la propia forma de conocimiento. Frente a esta consideración, de acuerdo con Bloch, el pensamiento utópico pone fin a esa perpetuación de la sociedad tecnicista y permite considerar la “totalidad del ser social”, mostrando el camino para ir más allá de la fragmentación y las vías de superación del carácter puramente formal fundado sobre el cálculo especialístico y ajeno al contenido propio del modo de producción capitalista y que se refleja también en la ciencia moderna.

De esta forma, Lukács posibilita la comprensión del momento actual en que nos encontramos, en el que puede superarse, dice Bloch, el carácter abstracto de la utopía. Según Lukács, “la voluntad de la utopía, aunque toma la forma filosóficamente objetivada e idealizada del deber ser, no rebasa en modo alguno la aceptación de lo empírico, ni tampoco el mero subjetivismo de la tendencia al cambio, pese a que le refine filosóficamente”⁶. Esta contradicción entre actualidad y utopía intenta ser solucionada por Bloch en términos de que el momento actual es finalmente el único tema de utopía, siempre que ésta sea entendida en su verdadero sentido, a saber, como constante aspiración al desenmascaramiento de las ideologías, de la mitología del camino y

⁶ Lukács, Georg, “Mi camino hacia Marx”. En *El joven Lukács, Pasado y Presente*. UNAM, México, 1959, p. 131.

como aspiración a la tendencia que late tanto en el momento actual, como en la aún oculta unidad que ha de advenir.

En estos términos, para Bloch, la historia es una formación polirítmica que no consiste solamente en la conquista social del hombre social aún oculto, sino de una conquista artística, religiosa, metafísica, del hombre secreto trascendental que es un “pensamiento del ser, de una profunda relación del ser” y del mundo en el que vive por su condición de ser en relación constante con la naturaleza (X, 618).

En este sentido, es claro cómo en su primera época, Bloch puede ser considerado también como uno de los clásicos de la “tragedia de la cultura moderna”, ya que en sus primeras obras aparece nítidamente la crítica cultural del capitalismo, propia de ese neorromanticismo que, señala Honigshiem, se inscribía en la tendencia a alejarse del estilo de vida burgués, de la cultura ciudadana, de la racionalidad instrumental, de la cuantificación, de la especialización científica, y de todo lo demás que entonces se consideraban fenómenos aborrecibles (Cfr. Serra, 1998, 90).

Desde allí, pasamos, en un segundo momento de construcción teórica, a recuperar todo el cuerpo ontológico blochiano posterior, estableciendo como categoría central el *Das Sein des Noch-Nicht-Seins*, es decir, la fuerza del planteamiento y pensamiento utópico de aquello que está aún por venir, pero que expresa su permanencia y latencia en la historia de la humanidad como aquello que desde ahora está construyéndose minuto a minuto y que promete ser necesariamente mejor.

Para este Bloch, existe una herencia cultural que nos permite pensar la historia de forma luminosa, como presencia de la razón, pero no de la instrumental, y del espíritu; hemos de construir el futuro de la humanidad de cara a esta herencia en donde se apuntan los rasgos fundamentales de lo humano y se nos sugiere un camino trazado, desde el pasado, y de cuyas huellas se puede lograr una verdadera anticipación objetiva de la utopía concreta, de una utopía que:

Se contrapone a la angustia y el miedo así como a la estrechez de horizontes de una sociedad manipulada que convierte todo en mercancía o que se cierra en el totalitarismo. La propuesta de Bloch no nace en un vacío histórico sino que encuentra su fuente en la persona que se ha perdido ante la aparición de la sociedad de masas manipuladas o ante las involuciones burocráticas y el totalitarismo

del nazismo y del estalinismo, o en el individuo prisionero del consumismo que se retira a la vida privada, pero permaneciendo siempre prisionero de sus angustias solitarias, que le impiden abrirse a la esperanza y a la utopía “porque no considera posible esperar otro mundo diferente al actual”⁷.

En este sentido, es claro que no puede desvincularse el pensamiento blochiano de la indagación por el sufrimiento humano, pues se trata de una filosofía cuya tarea no es solamente el conocimiento, sino la contribución efectiva a la construcción de un mundo distinto, de un mundo humano que, por definición, no puede ser real sin el trabajo del hombre.

Conviene ahora plantear la pregunta respecto de los esfuerzos nacionales en América Latina, pues en un clima como el actual, Bloch advierte que el ser humano vive una experiencia empobrecida, difusa y quebrada, que desemboca en la pérdida de horizonte y, por tanto, en el nihilismo.

Este matiz nihilista, tan característico de la modernidad, la hace aún más ambivalente, pues siendo la época de los *humanismos*, lo es también del momento en el que el ser humano vive acelerado en un clima de frivolidad depresiva y por esto agoniza y se consume a sí mismo tras la presa de lo inmediato, no encontrando otra cosa que la muerte, la más grande de las anti-utopías y perdiendo una de las dimensiones de lo real y de sí mismo, aquello que comparte con los demás seres humanos, la esperanza como principio. Quizás esa descripción de su época no se distancie mucho de la que podríamos tejer entorno del nuestro:

Vivimos en un siempre, cada vez más rápido, proceso mundial de producción, que a sí mismo se potencializa de manera continua, múltiple e independientemente [...]. La técnica es testigo de ello cuando, en la actualidad, podemos localizar su presencia y desarrollo, en un tiempo relativamente corto, en muchos y diferentes lugares de todos los continentes. La velocidad llega a tal punto que en contados segundos se puede llegar incluso al ángulo más distante del mundo. La globalización ha forzado las relaciones y movimientos económicos a ir y venir en virtud de los puros costos y beneficios. Parece como si el hombre tuviera ahora por hogar el mundo, un

⁷ Vuskovic Rojo, Sergio. “Ernst Bloch e la sua rivendicazione dell’ utopia: En *Segni e comprensione*, Nuova serie, Vol. 48, 5-9, 2003, p. 6.

cosmopolita, que sobrevive a partir de las exigencias del siglo XXI, es decir, que se halla a la altura de dichas exigencias⁸.

La modernidad, que había prometido al sujeto el imperio sobre el mundo y la naturaleza, fracasa estruendosamente y termina por dar a luz un hombre fragmentado, que deja de ocupar el lugar central como objeto epistemológico privilegiado y queda recluido en su aquí y ahora, sin horizonte histórico, sin utopías ni sueños, que puedan dar sentido al futuro y animen a recorrer el itinerario humano.

En este orden de ideas, el pensamiento blochiano tiene aún algo que decir, pues si bien la dirección de la subjetividad, descrita hasta el momento de manera crítica, no es la prometida por el estandarte ilustrado, tampoco es la única que ha seguido en el pensamiento moderno. Existe también una subjetividad marcada por la aperturidad, abierta al futuro y a la utopía, una subjetividad en la que encontramos un enorme potencial crítico que, en constante diálogo con críticas fuertes, como la elaborada por Hans Jonas, nos permite asistir al alumbramiento de una alternativa filosófica ante la barbarie y el dolor humanos, como presuntos destinos inexorables del hombre.

Bloch encara la razón instrumental como racionalidad propia de la modernidad y denuncia de ella el ser una racionalidad que avanza hacia el no-lugar, es decir, una racionalidad sin horizonte claro, una racionalidad que, si bien, se entiende libre de obstáculos y que se ha disfrazado de optimización, no halla su asidero en otro lugar más que en el esfuerzo de alienación del hombre. Se trata de una racionalidad ahistórica, adialéctica, abstracta, estática y doctrinaria. (cfr. *El principio esperanza*, II, 151-152). A propósito, conviene hacer referencia a la clara relación que se hace de dicha racionalidad, estática y doctrinaria, con lo que se ha dado en llamar el *socialismo real*, es decir, el socialismo instaurado y totalitario que tuvimos ocasión de padecer, como género humano, en diferentes momentos y circunstancias históricas a partir de la instauración de la URSS.

Se trata, entonces, de recuperar dicho potencial y fortalecerlo a partir del análisis que se puede establecer de la patria de la identidad (*Heimat*) como objeto utópico por excelencia, encauzándonos, con ello, en una delicada estructuración del discurso filosófico blochiano y

⁸ Klein, Manfred. *Heimat als Manifestation des Noch-Nicht bei Ernst Bloch*. Grin Verlag, München, 2007, p. 1-2.

reivindicando su enorme potencial crítico en una época como la nuestra, tanto o más crítica que la experimentada en la modernidad y en un contexto geográfico particular: Latinoamérica. La latencia de la que hablamos aquí es la posibilidad inherente e inmanente a la objetividad de lo todavía no advenido, pero posible, categoría siempre acompañada por su correlato, es decir, por la tendencia, como tensión del complejo de relaciones dialécticas que subyacen en lo existente y que todavía no han llegado a su cumplimiento efectivo, pero que hay que acelerar en el caso de que tiendan a una sociedad más desarrollada y orgánica, desde el punto de vista de las relaciones sociales, así como de la urgente necesidad de acudir al escenario del cuidado del mundo, no solo para nosotros, sino para las generaciones futuras.

Hoy, que está tan de moda hablar de los desastres de las utopías, es necesario señalar que Ernst Bloch fue uno de los primeros en darse cuenta de que en los países del “socialismo real” se negaba la utopía porque constituía el reino de los *slogans* vacíos y contradecía la realidad efectiva. El *Principio esperanza* está lleno de aporías sobre “la realización de la utopía” y sobre “el falso Mesías” hacia el cual dirigimos la esperanza; pero, más allá de las frustraciones, el recorrido de la utopía continúa en un proceso dramático, abierto, que se plantea en discontinuidad y siempre evoca lo que queda por alcanzar, sin estancarse en la eterna espera o en el viaje sin punto de llegada⁹.

Siguiendo a Marx en los *Manuscritos* de 1844, Bloch sostiene que el ser humano es el único que puede imaginar una realidad aún no advenida y obrar prácticamente para que lo soñado se realice. Esta era la distinción fundamental que Marx establecía entre la animalidad y la humanidad, al sostener que una abeja puede superar a un obrero en la perfección de su hacer instintivo, pero que, hasta el peor obrero puede, a diferencia de la abeja, proyectar en su mente lo que posteriormente plasmará en la realidad (cfr. Cabado, 2008). La cosa, pues, para Bloch, posee una estructuración interna que la condiciona parcialmente, de acuerdo a una coyuntura histórico-social determinada, pero según nuestro pensador, el ente también es susceptible de una serie de transformaciones que muchas veces pueden pasar, para el común de las personas, por inimaginables, un

⁹ Vuskovic Rojo, Sergio. “Ernst Bloch e la sua rivendicazione dell’utopia: En *Segni e comprensione*, Nuova serie, Vol. 48, 5-9, 2003, p. 7.

auténtico juego dialéctico entre un condicionamiento propio del material y la apertura a partir de la penetración subjetiva, que se constituye en la base de la ontología aquí descrita.

Observamos cómo esta concepción del ente abierto e interrelacionado dialécticamente, es esencial a la teoría marxiana y es el sustrato ontológico fundamental que permite el realismo y la revolución, entendidos no meramente como transformación del mundo, cuanto de cuidado, a partir de las posibilidades dadas y de las cualidades grávidas de futuro de la materia. Así como en el ente hay abierto un posible-latente inagotable, también en el ser humano se evidencia la misma condición. Sin embargo, la entidad humana es especial, porque es la única que puede modificarse a sí misma, a partir de un movimiento consciente. El ser humano no es un objeto dado con el que la historia experimenta, sino que es susceptible de transformarse a sí mismo y a su entorno, estableciendo relaciones de cooperación y coproducción con el mismo. En esta ontología no existe una oposición tajante entre la subjetividad y la objetividad, ya que la subjetividad de la conciencia altera al propio objeto. No es la semilla que solo ha de convertirse en árbol, como sostenía Hegel; el ser humano puede tomar conciencia de su realidad compleja, transformarse y elevarse por sobre su condición alienada. Esta concepción de clase es compartida por Lukács y Bloch; y ataca de raíz la relación refleja entre base y superestructura, entre condicionamientos externos y conciencia, para despertar la crítica sobre la crisis. No hay tierra prometida sin un largo éxodo hacia ella que, como hemos visto, nunca termina pero sí tiene un punto de partida y un horizonte claro: la conservación, protección y potencialización del sustrato material, es decir, de la *natura naturans*, del mundo en el que vivimos.

Ahora bien, no debemos pasar inadvertidamente cómo a partir de lo expuesto en el presente escrito, y diferente a lo que comúnmente se piensa y a lo que incluso críticos de la talla de Sayre y Löwy han pasado por alto o no han evidenciado con toda claridad en sus análisis del Bloch maduro, el pensamiento político y filosófico de Bloch se encuentra marcado tanto por las ideas anteriores a Marx, engendradas en el contexto de la conciencia de la crisis de la modernidad, como por las ideas del Marx histórico, pero con una significación particular en cuanto han sido asimiladas y reformuladas a favor de la esperanza (Serra, 1998, 42).

Reflexionar sobre la esperanza significa utilizar una distinción blochiana que está a la base de su pensamiento: la *corriente fría* de la obra de Marx se adapta al análisis económico desarrollado en *El Capital*, posición crítica de la economía política que permite abrir el camino a un proyecto, a una hipótesis de superación de la producción directa solo en pro de la ganancia y que se encuentra a la base de la *corriente calida*: “realidad de tipo moral que acoge la fantasía y estimula el entusiasmo revolucionario, empuja a los hombres a desafiar la muerte en su deseo de pasar del Reino de la necesidad al de la libertad”. En la introducción a los cursos de verano de la Universidad de Zagreb, en agosto de 1969, Bloch mismo sostiene que dicha transferencia no se ha dado en ‘ningún lugar’ y que esta nueva alternativa espera ser construida y la llamó ‘utopía concreta’, porque solo podía surgir de la crítica teórico-práctica de las sociedades existentes en el momento: de la sociedad capitalista o del socialismo ‘real’¹⁰.

La empresa de Bloch es, pues, desde sus inicios, un esfuerzo dirigido a la superación de la racionalidad dominante, a partir de la protesta contra la racionalidad instrumental. Por esta razón, Vattimo señala cómo la obra titulada *Espíritu de la utopía* es una de las obras filosóficas del siglo XX que se han empeñado en explorar las posibilidades positivas relacionadas con los aspectos inicialmente deshumanizadores de las nuevas condiciones de existencia del mundo técnico¹¹. Es cierto que en esta obra se presentan, por ello, los aspectos deshumanizadores de la civilización industrial que ha usado la máquina simplemente para aumentar la producción, el consumo y el beneficio, generando un asesinato del hombre mientras se auspicia una automatización total del mundo.

Ahora bien, el hecho de que apunte a la utopía concreta, no significa que se traduzca en recetas de aplicación inmediata, pues es claro que la utopía concreta no deja de ser concreta por el hecho de remitir a un ideal tenido por imposible. Se trata, más bien, de una *conciencia anticipadora* de lo que puede y debe ser como rasgo característico de la utopía; frente a la tendencia a anclarse en un presente instalado o en un futuro mítico, se

¹⁰ Vuskovic Rojo, Sergio. “Ernst Bloch e la sua rivendicazione dell’ utopia: En *Segni e comprensione, Nuova serie*, Vol. 48, 5-9, 2003, p. 6.

¹¹ Vattimo, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica de la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1986, p. 39.

postula ahora un presente consciente de su pasado y de las posibilidades futuras reales (cfr. *El Principio esperanza*, I, 25-28)¹².

Para nosotros, entonces, existe un enorme potencial crítico en la filosofía de Bloch que se ubica desde muy temprano en oposición a la “civilización podrida” y próxima a la muerte, presentada en el contexto de la denominada *crisis de la cultura* tan bien descrita en la obra titulada *Decadencia de Occidente*. Se trata, pues, de un posicionamiento filosófico que aboga por una función externa y cósmica de la utopía que lucha contra la miseria y la muerte (III.13).

Ante la filosofía y la ciencia del olvido del futuro, Bloch propone la ontología del aún no ser, cuyo origen se encuentra en la oscuridad del momento vivido, un momento de carencia en donde el ser lucha por encontrar su esencia dentro de las limitaciones propias de la realidad material. Es el sueño despierto de la posibilidad de un mundo mejor, en cuanto se halla protegido y cuidado, una utopía situada y concreta que lejos de lanzarnos a construcciones metafísicas incomprensibles o a discursos místicos o de carga mitológica, nos abre hacia un horizonte de construcción de la humanidad en tanto relacionada con su entorno vital en términos de cuidado y cooperación. Por esto hay que luchar por la esencia para no caer en la nada, que ya no es, como en el primer momento, una carencia que busca su desarrollo, sino la completa aniquilación.

En consecuencia, aceptar la crítica de Jonas sin mayor análisis es desconocer la influencia de un antropocentrismo particular que aboga por la cooperación entre la naturaleza y el hombre, entre el sujeto y el mundo que habita, así como su reorientación creativa en términos de patria para todos.

En Bloch, partiendo del aparente apocalipsis de nuestra época, se anuncia una filosofía de la esperanza en la que predomina el aspecto positivo, que supone la esperanza, y que permite la consideración de un concepto matizado de progreso, posibilidad inédita expuesta por Bloch y reconocida por Habermas, al afirmar que la filosofía de Bloch “abre una perspectiva que, lejos de acobardarnos, puede dotar de mayor potencia a la acción política”¹³. Ciertamente, según Bloch, la esperanza

¹² Conviene resaltar la importancia y la pertinencia de las primeras líneas con las cuales Ernst Bloch inicia su *Principio esperanza*, “¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Qué esperamos? ¿Qué nos espera?”. La clara referencia a las tres preguntas kantianas, nos pone de relieve el sentido crítico y la propuesta de sistema abierto blochianos.

¹³ Habermas, J. *Perfiles filosófico-políticos*, Taurus, Madrid, 1974, p. 328.

da amplitud al hombre, es activa, se entrega al devenir como el soñar despierto. El miedo, en cambio, se retuerce en el anonadamiento, es la pasividad arrojada al ente. En su dependencia hacia el objeto cerrado de observación, el pensar y el hacer capitalistas están presos del miedo.

Cabe resaltar una vez más que también el socialismo blochiano es un socialismo muy particular y sus matices complejos, no siendo justo por ello calificar con superficialidad la filosofía blochiana, como una propuesta superada o encasillarla en un decadente grupo de ideologías de corte marxista, que poca o nula vigencia cobran en nuestra contemporaneidad. Es verdad que existe un apuntalamiento marxista en su propuesta y es cierto también que subyace un discurso socialista, pero dicho socialismo versa, en términos exactos, sobre la instauración de “una ética del amor y de la comunidad” (*Gemeinschaftsethos*), un socialismo realmente humano y puro, diferente del que se ha instaurado históricamente y del que se ha proclamado en Rusia; un socialismo que persigue “la tradición del bien y de la fraternidad”, un “socialismo verdadero” que con el fin de toda coacción (*Gewalt*), permita el nacimiento de “la verdadera virtud humana”, la nueva universalidad espiritual de la comunidad humana, que brote “del fuego fantástico de un nuevo mito, de una nueva metafísica ético-religiosa”.

Ahora bien, por su contexto histórico, las obras blochianas referidas, tales como *Principio esperanza y Espíritu de la utopía*, pueden parecernos alejadas de nuestra perspectiva actual; sin embargo, este discurso, “el más oscuro, el más profundo, el más difícil que nunca escribiera Bloch” tiene elementos de extraordinaria actualidad, por su radicalismo ético y su demanda de revalorización de la utopía que parece hoy tan necesaria (si no más que entonces), cuando es casi universalmente considerada con desprecio pues, al fin y al cabo, y de cara a la relación de cuidado del mundo que el hombre debe establecer con urgencia, es cierto que vivimos permanentemente en una “época de la amenaza total” y que la perspectiva apocalíptica de una devastación universal sigue siendo tan actual que solo la utopía de una sociedad libre de dominación puede brindarnos una perspectiva de futuro¹⁴.

Hemos llegado, entonces, a la claridad de que la bandera de la utopía puede servirnos de consuelo en este tiempo que aun hoy, sigue

¹⁴ Serra, Francisco. “Utopía e ideología en el pensamiento de Ernst Bloch”. En *Rev. A parte Rei*, Voll 2. P 1998, p. 55.

siendo de crisis y, de que es urgente restablecer la reflexión de los aportes blochianos desde América Latina para posicionar también, sin ambage alguno, la necesidad de seguir pensando en qué términos nos ubicamos de cara al dolor y a la barbarie, tanto del hombre para con sus congéneres como para el mundo en el cual habita y habitarán sus hijos. Creemos pues en la propuesta de nueva técnica como alianza entre las latencias implícitas en la realidad objetiva y las tendencias que el sujeto desarrolle como sueños posibles dentro de la historia concreta.

Si la utopía es adecuadamente entendida, entonces es perfectamente acorde con el pensamiento de Marx de que “el mundo posee desde hace tiempo el sueño de una cosa, del que solo necesita tomar conciencia para hacerlo realidad” solo así la existencia se volverá finalmente real.

Como se puede advertir, el proyecto de Bloch es completamente diferente al de Lukács en su obra *El asalto a la razón*, en la que éste intentaba trazar el desarrollo de la filosofía y la teoría social en Alemania, el país clásico del irracionalismo, durante los siglos XIX y XX, para descubrir su contenido irracional y “ajustar implacablemente las cuentas a un ayer peligroso y a una herencia dañina y amenazadora”¹⁵. Pues aunque Bloch coincide en el diagnóstico de crisis, abre un espacio para esa misma irracionalidad engendrada y engendrante del contexto de crisis para transformarla en su filosofía y hacer surgir, incluso de ella, un humanismo que propende por el verdadero y completo sentido y manifestación de lo humano, allende de toda barbarie desnuda, voluntad de muerte y salvajismo ético.

Fundamental se torna esta reflexión en nuestros tiempos. Transformar el mundo significa hoy, como ayer, criticar, soñar, arrancarle realidades mejores a la existencia con una praxis consciente y desalienada; pero también significa hurgar en el fondo de los afectos colectivos para poder despertar, a partir de ellos, la conciencia de un cambio de mirada o *metanoia* inaplazable: volver los ojos hacia la naturaleza, cuidar del mundo.

El sueño diurno y su correlato real conforman esa patria que buscamos, pero la patria, en cuanto es objeto utópico y a pesar de las resonancias romántico-racionalistas del concepto, no se refiere a un territorio, ya sea geográfico, nacional, cultural o lingüístico, sino que es el objeto del anhelo, esto es, del deseo de todo aquel que, siendo hombre,

¹⁵ Lukács, G. *El asalto a la razón*, pp. 244-245.

siente esperanza. Esta patria de la identidad¹⁶, se sintetiza y define con la categoría de *ultimum*; es en sí un concepto límite y fronterizo, pues es el último límite de lo posible, el absoluto en términos de Hegel. Así pues, los sueños de una vida mejor son los sueños de *la* vida mejor. Al final de la historia se halla la nada o el todo, pero eso que adviene está siempre en marcha y el absoluto mismo debe percibirse en su movimiento. Así, la balanza ha de inclinarse siempre entre dos polos, hacia la barbarie o hacia el aquí y el ahora de felicidad plena, asunto que depende enteramente del trabajo del hombre y de nuestra acción en el mundo y por el mundo. Por consiguiente:

Lo verdaderamente propio [lo utópico] no se ha realizado aún ni en el hombre ni en el mundo, se halla en espera, en el temor a perderse, en la espera de lograrse. Porque lo que es posible puede igualmente convertirse en la nada que en el ser; lo posible es, como lo no completamente condicionado, lo no cierto. Precisamente por ello, frente a este vagoroso real, lo que hay, desde un principio, si el hombre no interviene, es tanto temor como esperanza, temor en la esperanza, esperanza en el temor¹⁷.

A pesar del énfasis en la praxis humana, tan característico del marxismo, no podemos pasar inadvertidamente por la patria blochiana, aquella que habla por sí misma porque calla todavía¹⁸, sin mencionar su relación con la visión judeo-cristiana de la promesa, de lo que ha quedado por cumplir y en cuya realización se ha depositado la confianza y esperanza del hombre. Así por ejemplo, en las asociaciones que del concepto se establecen en el contexto religioso y más concretamente en el bíblico, se revela toda una tradición escrita y oral sobre el carácter bipolar de la patria, esto es, de su significación histórica y geográfica en la tradición del pueblo judío, así como de su evocación mística y trascendente en cuanto tierra prometida no solo en este mundo, sino también, en la geografía del más allá. (cfr. Klein, 2007, 45 y ss). En cualquier caso, la patria de Bloch no es ciertamente el reino de Dios y no podría jamás serlo en tanto que la patria será el lugar del ser utópico,

¹⁶ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Madrid: Editorial Trotta, 2007, p. 254. Klein, Manfred. *Heimat als Manifestation des Noch-Nicht bei Ernst Bloch*. Grin Verlag, München, 2007, pp. 170-172.

¹⁷ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 293.

¹⁸ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 510.

esto es, el lugar del hombre intrínsecamente inacabado, mientras que Dios, con su estatus ontológico de perfección y sumo bien, no es otra cosa más que la negación de la posibilidad y, por tanto, de la utopía.

Max Brod escribió una vez lo siguiente: Recuerdo una conversación con Kafka que comenzó con la situación contemporánea en Europa y la corrupción de la humanidad: ‘Nosotros somos nihilistas mentales, suicidas mentales, que se sublevan en contra de la cabeza de Dios’, afirmó Kafka. Esto me recordó el punto de vista gnóstico sobre la vida, Dios como un malvado demiurgo y el mundo como el lugar de los caídos, de hombres pecadores. ‘Oh no’ dijo él, ‘nuestro mundo es solamente fruto del mal humor de Dios, un pésimo día’. Le pregunté: ‘¿Existe entonces esperanza más allá de esta manifestación particular del mundo? Él rió y dijo ‘existe suficiente esperanza, una esperanza infinitamente grande, no solo para nosotros’’. El punto de vista de Bloch puede ser descrito quizás como el contrario a Kafka. Existe esperanza solamente para el bien de la especie humana. La existencia de la esperanza en el mundo es una razón para decir que el mundo, tal como es, no es digno de la especie humana, mientras que, al mismo tiempo, esta crítica nos muestra cómo la esperanza trasciende las limitaciones del mundo¹⁹.

Por esta razón, tenemos que reconocer con Bloch que la utopía solo puede ser un asunto humano en cuyo ámbito y realidad tiene sentido el anhelo por una patria de la identidad que, en el mismo sentido, puede estimular solo a un ser inacabado e imperfecto, ya que él halla en sus ausencias la latencia de algo por venir que no sabe qué es, pero que lo impulsa hacia delante, a ser diferente, a ser mejor, a ser bello y a ser completo. Se trata entonces de una existencia que se sabe construible y una vida que se proyecta como mejor en la geografía de un lugar que está por venir y que le es más propio que el presente, esto es, utopía, un lugar para nosotros. En este sentido, Bloch advierte que el saber debe estar orientado al horizonte del futuro y en contra de la muerte y que esto es posible mediante una actitud teórico-práctica que lleve al mundo a su propio reconocimiento. Bloch señala también con esto que solo en el hombre se ubica la llave de la teoría y la palanca de la praxis; solo en el hombre reside el último de los bienes que ha quedado de la caja de Pandora, es decir, la esperanza, y que de ninguna manera ha sido

¹⁹ Gekle, Hanna. “The Wish and the Phenomenology of the Wish in The Principle of Hope”. En *New German Critique*, Vol. 45, 55-81, p. 55.

madurada, pero también de ninguna manera aniquilada; solo sobre el hombre podrá la humanidad socializada transformar el mundo en patria, mediante su cuidado permanente, pues nuestro mundo es un lugar en el que son realmente posibles para nosotros una vida, una humanización, una realidad mejor; en él tienen sitio el desarrollo y la posibilidad de desarrollo hacia adelante, pues este mundo está lleno de la tendencia del todavía-no hacia el todo, de lo alienado hacia la identidad, del entorno hacia la tierra patria en mediación y cuidado²⁰.

Con un símbolo histórico, el más amable que existe, se abre la caja como el profundo, cálido aposento, la morada en tierra, en la que brilla la luz del hogar. Con un símbolo de paisaje, el más intenso que existe, se abre la caja como el mar abierto, con pesadas nubes nocturnas de tempestad, con las nubes doradas de la mañana en el horizonte, cuando ya el sol no está lejos y el día comienza, ese día del que no se puede decir no te alabes antes de que acabes²¹.

Debemos tener en cuenta aquí, una vez más, aquello que ya habíamos formulado con la siguiente pregunta: ¿por qué ese necio empeño por reivindicar la utopía, cuando constantemente se le proclama como un pensamiento derrotado? Bien, ha llegado la hora de abordar con mucha más fuerza y contundencia dicha cuestión y partir de ella como elemento rector de los asuntos que nos corresponde asumir en el marco de nuestros bicentenarios, a saber: la pertinencia y posibilidad del pensamiento utópico blochiano en nuestro tiempo, así como su horizonte de recuperación en términos del cuidado del mundo.

Finalmente, aunque es clara la vigencia y necesidad de la reflexión sobre un modo de creación humana no alienado que potencie las capacidades del hombre y de la naturaleza en un desarrollo ecológico integral, así también la vigencia de pensar en un arte que sea un modo específico y amplio de conocimiento y de embellecimiento del mundo, en un arte que intente desentrañar la complejidad de las relaciones materiales y sociales, en un arte que pueda tener un sueño en común con las diferentes ciencias, tecnologías y modos de trabajo no alienado. Sin embargo, quedan muchos temas por desarrollar en estudios posteriores como, por ejemplo, plantear la complejidad de estos temas hoy y

²⁰ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 420-421.

²¹ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 389.

establecer, aún más, en el campo de la eco-ética por qué las propuestas de Bloch tienen una vigencia terrorífica.

La vigencia de pensar en una comunidad amplia que pueda ser receptora consciente de los frutos del conocimiento en las diferentes esferas, y discutirlo y configurarlo para llegar a una realidad construida por todos.

Cuando, como sucede en nuestro tiempo, la utopía está condenada a una muerte prematura por el argumento de la importancia y transversalidad de la inmediatez del instante vivido: ¿Dónde quedan la responsabilidad social y la memoria colectiva?, ¿cuál es el espacio propio de esto que es lo humano y que parece no tener cabida en el sistema?

Por ahora, solo podemos alimentar la discusión señalando que el hombre, para Bloch, no solo cuenta con las herramientas necesarias para superar el nihilismo y transformar el mundo, sino que se debe natural y constitutivamente a dicha labor, no siéndole permitido abocarse a un pesimismo sustentado en los destinos a los que parece embarcarse la existencia humana, tras la verificación del horror y la barbarie; al contrario, ha de vencer el temor suscitado por la conciencia de crisis de la modernidad, transformando la nostalgia hacia delante, transfigurándola en esperanza, esto es, una búsqueda que, desde el recuerdo y atravesando significativamente el presente, nos impulse hacia el futuro, hacia la construcción de una vida libre que indefectiblemente, vendrá²², o mejor aún, de aquella patria (*Heimat*), que aún no habitamos pero vislumbramos en pequeños instantes o anticipaciones desde cuando somos apenas unos niños. Una patria que si bien es utopía, también es concreción, inasible en nuestra verificación de las condiciones actuales de nuestra vida, pero igualmente posible tras la evidenciación ontológica de lo real que está por venir, pues se trata de un esclarecimiento que se hace posible a diario solo por nosotros, esto es, por el hombre, que no es otra cosa que,

... un ser que, por imperativo de su propia constitución ontológica, necesita saber, hacer y esperar, y todo ello dentro de ciertos límites y conforme a ciertas normas. Un hombre sin esperanza sería un absurdo metafísico, como un hombre sin inteligencia y sin actividad²³.

²² Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Vol. I. Edición de Francisco Serra. Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 48.

²³ Lain Entralgo, Pedro. *La espera y la esperanza*. Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 17.

Bibliografía

Fuentes de Bloch en español

–*El Principio esperanza I*. Edición de Francisco Serra. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

–*El Principio esperanza II*. Edición de Francisco Serra. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

–*El Principio esperanza III*. Edición de Francisco Serra. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

–*Entremundos en la historia de la filosofía*. Apuntes de los cursos de Leipzig. Traducción de Justo Pérez del Corral. Madrid: Taurus, 1984.

Fuentes de Bloch en alemán

–*Briefe: Ernst Bloch Briefwechsel 1903-1975*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1985.

–*Vom Hazard zur Katastrophe. Politische Aufsätze aus den Jahren 1934-1939*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1981.

Otras fuentes

AMÉRY, JEAN. *Revuelta y resignación. Acerca del envejecer*. Traducción de Marisa Siguan y Eduardo Aznar. Valencia: Pre-textos. Benjamin, Walter. (1959). “Franz Kafka-Zur zehnten Wiederkehr seines Todestages”. En: *Über Literatur*. Frankfurt am Main: Fischer, 2001.

HEIDEGGER, MARTIN. *Ser y tiempo*. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

HORKHEIMER, MAX. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Editorial Editorial Trotta, Madrid, 1994.

_____. “The End of Reason”. En *The Essential Frankfurt School Reader*. New York: A. Arato y E. Gebhardt (eds.), 1977.

JASPERS, KARL. (1955). *La situación espiritual de nuestro tiempo*. Barcelona: Editorial Labor.

MARQUARD, ODO. (2006). *Felicidad en la infelicidad. Reflexiones filosóficas*, traducción de Norberto Espinosa. Buenos Aires: Katz-Editores.

MARX, KARL (1975). *Manifiesto del Partido comunista*. Madrid: Akal.

LÉVINAS, EMMANUEL. (1994). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra.

LUKÁCS, GEORG. (1959). – “Mi camino hacia Marx”. En *El joven Lukács, Pasado y presente*. México: UNAM.

Literatura secundaria

BAAS, HELGE. *Der Elende Mensch. Das Wesen menschlichen Leidens oder Warum der Mensch leiden muss*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2008.

CABADO, JUAN MANUEL. “Aún se trata de realismo: Ontología y Arte en Ernst Bloch”. En: *Revista Herramienta* N° 38, 2008.

CANSINO, CÉSAR. “Ernst Bloch”. En: *Revista especializada metropolitana*, Vol. 10, 34-36, 2006.

CARDONA, FERNANDO (2009). “La ilusión del optimismo”. En: *El desafío del mal. Entre la experiencia y el pensamiento*. En preparación.

GEKLE, HANNA. “The Wish and the Phenomenology of the Wish in The Principle of Hope”. En: *New German Critique*, Vol. 45, 55-81, 1988.

GÓMEZ, CAFFARENA. (1979). *En favor de Bloch, con un inédito de Ernst Bloch*. Madrid: Taurus.

GÓMEZ-HERAS, JOSÉ. (1977). *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*, Salamanca: Ediciones Sígueme.

HORSTER, DETLEF. (1987). *Bloch zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag.

HUDSON, W. (1982). “E. Bloch, –Principle of Hope–”. En: *The Marxist Philosophy of Ernst Bloch*. London: Macmillan Press.

KLEIN, MANFRED. (2007). *Heimat als Manifestation des Noch-Nicht bei Ernst Bloch*. München: Grin Verlag.

KOCHI, TARIK. (2002). “Anticipation, critique and the problem of intervention: understanding the messianic: Derrida through Ernst Bloch”. En: *Law and Critique*, Vol. 13, 29-50.

PÉREZ DEL CORRAL, JUSTO (1977). *El marxismo cálido: Ernst Bloch*. Madrid: Mañana Editorial,

_____. (1968). “Introducción a Bloch”. En: *Convivium*, Vol. 26, 6-38.

Laín Entralgo, Pedro. (1984). *La espera y la esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

SERRA, FRANCISCO. (1998). “Utopía e Ideología en el pensamiento de Ernst Bloch”. En *Rev. A Parte Rei*. Vol 2.

_____. (1998). *Historia, política y derecho en Ernst Bloch*. Madrid: Trotta Editorial.

UREÑA PASTOR, MANUEL (1986). *Ernst Bloch. ¿Un futuro sin Dios?* Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos.

VOLPI, FRANCO. (2005). *El nihilismo*. Traducción de Cristina I. del Rosso y Alejandro G. Vigo. Buenos Aires: Editorial Biblos.

VUSKOVIC ROJO, SERGIO. (2003). “Ernst Bloch e la sua rivendicazione dell’utopía”. En: *Segni e comprensione, Nouva serie*, Vol. 48, 5-9.